

LA SOLIDARIDAD Y EL PROYECTO HISTÓRICO DE EMANCIPACIÓN HUMANA: Cuestiones y perspectivas en Brasil

Josefa Batista Lopes*

Marina Maciel Abreu*

Introducción

Esta discusión se basa en condiciones históricas de reconstitución política y cultural de las relaciones de hegemonía del capitalismo, en los puntos actuales de salidas neoliberales a la crisis estructural del capital, hegemónicas en el mundo, en las que son profundizadas las desigualdades, a través de la reestructuración económica, política y social del capital. Dicha reestructuración precariza las condiciones de trabajo, intensifica el desempleo estructural, fragmenta la clase trabajadora e inflexiona sus formas históricas de organización y lucha. Al mismo tiempo, como agravante de este cuadro, se verifica la reducción de la acción estatal en el atendimento de las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo, sin perjuicio del financiamiento de la reproducción del capital. En estas condiciones, se admite que las propuestas de solidaridad son redefinidas partiendo de contradictorios intereses de las clases sociales y relocalizadas basándose en los procesos de actualización y construcción de diferentes y antagónicos sistemas de control social¹ en la lucha por la hegemonía en la sociedad.

Se desarrollan de esta manera, en confrontación, propuestas diferentes de formación de la solidaridad: la invocación de un gran y diferenciado apelo a la solidaridad en el confronto de la cuestión social en la actualidad, llevando en cuenta los desdoblamientos de la presión oriunda del agravamiento y ampliación de la situación de pobreza en escala mundial. Dicho apelo parte

* Profesoras del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Federal de Maranhão, Brasil.

¹ En base al análisis de MÁSZÁROS (2002) sobre la necesidad de control social en la sociedad capitalista, pueden ser distinguidos dos sistemas: i) el sistema de control del capital sobre el trabajo y sobre la sociedad, en que el capital en sí es puesto como modalidad de control y el Estado como estructura totalizante del dominio del capital; ii) la perspectiva de construcción de un sistema alternativo de control social, integrado al movimiento más amplio de lucha y conformación de la clase trabajadora como fuerza antagónica al orden del capital y construcción de un nuevo y superior orden social – el socialista.

principalmente de gobiernos, órganos financieros internacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones empresariales, iglesias de diferentes credos, así como también, de las luchas sociales y organizaciones de la clase trabajadora y otros segmentos progresistas de la sociedad.

En este amplio y contradictorio movimiento se reactualizan estrategias históricas construidas por las clases sociales en el enfrentamiento de la cuestión social, entre las que sobresale la filantropía y el cooperativismo, cuyas prácticas, se admite, se consubstancian en distintas concepciones de solidaridad.

Se tiene como referencia la experiencia de la sociedad brasileña, en la que, a partir de la última década del siglo XX, esos procesos diferenciados de conformación de la solidaridad tienden a confundirse por la retórica y estrategias dominantes a medida en que gana gran expresividad y fuerza el apelo a la solidaridad indiferenciada, a partir de un discurso genérico, como responsabilidad de todos, usando como eje movilizador a la realidad miserable de gran parte de la población que en el país no poseen condiciones para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda². De este modo, se impone la reflexión crítica de los fundamentos históricos sobre la solidaridad y la emancipación humana, considerando de un lado las demandas impuestas por el movimiento de reestructuración capitalista, consubstanciadas en la solidaridad indiferenciada que conduce a la organización de una pretensa cultura de consenso; de otro lado, la solidaridad interclase, como necesidad histórica de la clase trabajadora, fundamental en la lucha por la emancipación de dicha clase y de toda la humanidad.

LA SOLIDARIDAD ENTRE CLASES COMO CONDICIÓN IDEOLÓGICA EN LA ACTUAL REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

La denominada solidaridad social, hoy en crisis, es la principal manifestación de solidaridad entre clases, - se trata de una modalidad organizada por el Estado a través de sistemas de seguridad social consolidada en el centro del Estado del Bienestar Social – por lo tanto, funcional a los

² Es sobretodo en relación a estas áreas que son orientados los apelos a la solidaridad indiferenciada.

intereses de acumulación y dominación capitalistas (Abreu, 2003). Dicha solidaridad se presenta de manera genérica e indiferenciada como superación de los constringimientos presentes en las redes asistencialistas consubstanciadas en la caridad religiosa y en la filantropía y como conquista del derecho a recibir los beneficios públicos garantizados por el Estado.

De acuerdo a Rosanvallon (1997), la crisis del estado del Bienestar Social intensificada en la década de 70 del siglo pasado, coloca la necesidad de “transferir hacia colectividades no públicas (asociaciones, fundaciones, diversos grupos) tareas propias del Bienestar Social público”, como posibilidad de autonomización de la sociedad relativa al Estado. Para el autor, esta transferencia “es la vía que puede ser la más interesante para responder a las dificultades del Estado-Providencia solamente posee sentido cuando inserida en un movimiento tríplice de reducción del Estado, de reencaje de la solidaridad en la sociedad y de producción de una mayor visibilidad social”. (ROSANVALLON, 1997, p.86).

La solidaridad indiferenciada entre clases, por lo tanto, es reinserida en la base de las relaciones capital y trabajo, conduciendo a la ocultación de las desigualdades sociales y el debilitamiento de la resistencia y de la lucha de la clase trabajadora orientados por la perspectiva de superación de la sociedad capitalista, en la que el establecimiento del colaboracionismo entre sujetos antagónicos en los ámbitos de la producción y reproducción social es un elemento estratégico en el proceso de la organización de una cultura de consenso.

En el campo de la producción, la solidaridad entre clases se propone como una condición ideológica en la reestructuración de los procesos productivos, que así se consubstancia en la retórica de la cooperación, de la descentralización y de la democratización de las relaciones de trabajo, de las cuales las innovaciones técnicas y organizacionales introducidas a partir del toyotismo/onhismo son paradigmáticas. En ese movimiento de flexibilización económica, el cooperativismo es reactualizado como una estrategia movilizadora hacia la implementación de las medidas de tercerización, respondiendo a las necesidades de enjugamiento y horizontalización de las plantas fabriles, lo que representa un distanciamiento de su sentido histórico en la lucha de los trabajadores contra la explotación capitalista. Simultáneamente, es empleado

por los trabajadores, por ejemplo, en la recuperación económico financiera de empresas capitalistas fallidas y como alternativa ante el desempleo estructural y a la reducción y precarización de los atendimientos sociales por el Estado. Se debe registrar que segmentos de esa clase inspirados en los principios de cooperación y solidaridad intra clase, redescubren en el cooperativismo formas colectivas de inmersión productiva y distribución autogerenciadas, adecuadas a las necesidades, posibilidades y valores de aquellos que no poseen capital individual u no anhelan poseerlo. (SINGER,2002).

En el ámbito de la reproducción se implementan estrategias de “participación solidaria”, orientadas hacia la reducción de gastos sociales como respuesta a las demandas de la clase trabajadora, ocurriendo el desplazamiento del denominado pacto de solidaridad social consubstanciado en políticas redistributivas (mediante garantía de derechos bajo la forma de sueldos indirectos) para políticas centralizadas en la pobreza extrema. Se verifica, entonces la reactualización de la filantropía con la reafirmación de su función histórica, es decir, de control social sobre “pobres” y “necesitados”; y de reproducción del sometimiento de las masas trabajadoras a la dominación entre clases. Son, de esta manera, reeditadas expresiones tradicionales caracterizadas por el asistencialismo caritativo e introducidas nuevas configuraciones bajo la forma de la dicha filantropía empresarial. Estas modalidades son incentivadas por la política social neoliberal, con la reglamentación y disciplina del repaso de recursos del repaso de recursos públicos y responsabilidades para grupos diversificados de la sociedad (como las tradicionales instituciones filantrópicas, Organizaciones No Gubernamentales – ONG’s, fundaciones empresariales, entre otras) que pasan a componer al lado de otras manifestaciones de las conocidas instituciones sin ánimo de lucro, el denominado tercer sector.

En esta discusión sobre la filantropía sobresalen dos puntos preocupantes: el que se refiere a la tendencia predominante de revitalización por el Estado del tradicional estándar asistencial – la llamada filantropía estatal (OLIVEIRA,1998), en detrimento de las conquistas sociales incorporadas en la Constitución Federal de 1998 como derechos sociales. El otro punto, como un desdoblamiento de esa primera tendencia, se refiere a la filantropía empresarial conformada por una diversidad de experiencias consubstanciadas en una clara

relación con los intereses de lucro de las empresas y de control social sobre los trabajadores³.

Además, en el enfrentamiento de las necesidades materiales inmediatas la misma clase trabajadora y otros segmentos progresistas de la sociedad desarrollan iniciativas emergenciales consubstanciadas en la solidaridad. Muchas de estas iniciativas se apuntan en procesos de construcción de alternativas que buscan ultrapasar el plan de supervivencia cotidiana y buscan salidas más duraderas y consistentes de garantías de las condiciones de vida, mientras que otras se localizan en el plan emergencial y se encajan en las propuestas asistencialistas paternalistas atendiendo al apelo de solidaridad de los grupos dominantes.

LA SOLIDARIDAD INTRACLASE EN LA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA Y DE LA HUMANIDAD: las organizaciones de mediación como cuestión en el Brasil de hoy

Los presupuestos con los cuales se trabaja indican que la solidaridad intra clase trabajadora como necesidad y posibilidad en la lucha por la emancipación humana debe ser pensada hoy como una cuestión del ámbito de los impactos que las transformaciones ocurridas en las formas de organización de la producción y del trabajo tuvieron sobre el mundo del trabajo y en las organizaciones de mediación política de los trabajadores. Sobresalen las condiciones objetivas de conciencia de clase; por lo tanto las condiciones objetivas de constitución de la clase trabajadora como clase para sí misma. Son condiciones hoy definidas en el ámbito de una crisis que Mandel (1990) definió como crisis de superproducción. Para dicho autor “toda crisis de

³ La filantropía empresarial contribuye para agregar un valor social a los productos y negocios de las empresas, y al mismo tiempo se revela instrumento de desmovilización política de los trabajadores, a medida en que es viabilizada sobremano mediante la requisición del trabajo “voluntario” de los funcionarios, trabajo que pasa a constituir elemento de evaluación del involucramiento y compromiso del trabajador en la empresa. esas experiencias buscan garantizar de alguna manera la reproducción de la fuerza de trabajo, de esta forma invierten en programas en los campos de educación, salud, cultura y asistencialismo, principalmente, atendiendo contradictoriamente a necesidades inmediatas de la clase trabajadora. (ABREU,2003).

superproducción constituye una agresión masiva del capital al trabajo remunerado. Aumentando el desempleo y el miedo al desempleo, la crisis tiende a hacer con que los trabajadores acepten las reducciones (o estagnaciones) de los sueldos reales, la aceleración de los ritmos de trabajo y de desigualdad social, la reducción de las protecciones construidas con relación a la prosperidad contra la pobreza y la injusticia más flagrantes” (MANDEL, 1990, p. 231).

Se considera así que las bases materiales de la solidaridad de clase, como elemento histórico de la organización autónoma de la clase trabajadora en la lucha por la emancipación humana, han venido siendo inflexionadas desde el final del siglo XIX con el desarrollo de acumulación capitalista en su escalada imperialista, intensificada posteriormente en el contexto del Estado del Bienestar Social (MÉSZÁROS, 1998) y de la actual reestructuración flexible.

Si en estas condiciones ha sido fortalecida la tendencia que se contrapone a la tesis del fin de la centralidad del trabajo y de la clase trabajadora, se consolida al mismo tiempo la comprensión de que se trata de un momento difícil para la conformación y fortalecimiento de la conciencia de clase y de las organizaciones de mediación política de los trabajadores. Sindicatos y partidos políticos, que en todo el mundo hicieron y hacen esta mediación, están acometidos por profundas crisis. Es el caso de Italia, Francia, Alemania e Inglaterra como ejemplo de algunos países del capitalismo central, en que los partidos políticos, basados en la clase trabajadora, fueron profundamente metamorfoseados con el alejamiento (e incluso la negación) del proyecto emancipatorio y el avance rumbo a las políticas neoliberales; mientras los Sindicatos en estos países son impelidos a la defensa de derechos conquistados por la lucha histórica de los trabajadores contra el capital, pero, sobre todo, de los puestos de trabajo.

En el caso de Brasil, la historia reciente es garantía de que aun hace parte de nuestra memoria la erupción del movimiento operario, a final de la década de 70, más específicamente con la huelga operaria de 1978. Esta huelga significaba *una contundente y firme manifestación*, en el medio operario, del descontentamiento creciente con la situación económica producida por la crisis del denominado “milagro económico” brasileño, en el ámbito de la

recesión generalizada de 1974/75 del capitalismo mundial. Y resultaba del *persistente trabajo político de organización del movimiento operario*, durante todo el periodo de la dictadura militar. Un trabajo que fue estimulado, a partir de 1972, de acuerdo a Celso Frederico (1991), por la participación de grupos y militantes que habían sobrevivido a la represión de la dictadura militar y a la guerrilla urbana que varios de estos grupos emprendieron como forma de resistencia y de confrontación a aquel sistema fascista del gobierno. Al mismo tiempo, empezaba un vigoroso movimiento de masas, y diferentes formas de organización y resistencia ganaban visibilidad por todo el país. Muchas de las cuales – como las Comunidades Eclesiales de Base, nacidas en Brasil en la década de 60, en la organización de la resistencia a la dictadura militar- bajo el impulso del importante avance de los sectores progresistas de la Iglesia Católica en América Latina en el sentido de lo que se denominó opción preferencial por los pobres, constituyendo la *Teología de la Liberación*, como línea de pensamiento y de acción fuertemente influenciada por el marxismo⁴.

Esos movimientos fueron ascendentes, hasta el final de la década de 80. Una década de luchas expresivas de la sociedad brasileña, en cuyo ámbito varias instituciones de mediación de lucha de los trabajadores se constituyeron: la Central Única de los Trabajadores (CUT), el Partido de los Trabajadores (PT), el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Se consolidaba la perspectiva de construcción de una *República Democrática* y de una *nueva sociedad*. Para muchos militantes e investigadores, la construcción de una respuesta de los oprimidos a los problemas históricos del país se colocaban como posibilidad concreta (FERNÁNDEZ, 1986:7).

Aun los avances y la solidificación de las políticas de flexibilización del capital y del trabajo, de acuerdo a lo que ocurría mundialmente, bajo la ideología neoliberal, no tardaran a señalar hacia la inflexión de las fuerzas mayoritarias del PT y de la CUT con relación al proyecto emancipatorio, de las mayores y más expresivas organizaciones de mediación política de los trabajadores oprimidos. Habiendo combatido la Reforma del Estado –llevada a cabo en la década de 90 ateniendo los tenues y tímidos derechos que los trabajadores, las clases subalternas de este país conquistaron a lo largo de la

⁴ Sobre la influencia del Marxismo en la Iglesia Católica leer LÖWY, Michel. *Marxismo y Teología de Liberación*. São Paulo, Cortez Editora y Autores Asociados, 1991.

historia – el PT al conquistar el gobierno federal, no solamente refrendó el proceso de reformas neoliberales del gobierno que lo antecedió; efectivó reformas anteriormente intentadas y no consolidadas por dicho gobierno que no consiguió vencer la resistencia de la lucha social respaldada e implementada por este partido en el Congreso. Es el caso de la Reforma de la Previdencia, por ejemplo, que usurpó derechos sociales que ya parecían seguros, siguiendo la tendencia mundial, en respuesta a los preceptos del neoliberalismo reglamentados por los organismos financieros internacionales – el FMI y el Banco mundial.

Las luchas sociales perdieron significativos referenciales históricos objetivos, en el campo económico y político, con la reestructuración de la producción y del trabajo, a partir de la desarticulación de los grandes parques industriales, como ABC paulista, cuna de las huelgas de 1978, de la CUT y del PT en la década de 80, hoy día fuertes aliados en el gobierno, como lo fueron en la oposición. En el ámbito de este proceso, cabe mencionar, entre las más expresivas organizaciones de mediación de lucha de los trabajadores, en Brasil, el MST como aquella que todavía mantiene clara la perspectiva de un proyecto emancipatorio fundado en la solidaridad intra clase trabajadora, en confrontación con la burguesía y el capital, buscando articular el campo con la ciudad e internacionalizar la lucha nacional, al tiempo en que hace nacional la lucha internacional.

Se posee, de esta manera, un contexto de expresivo retroceso en la organización de la clase trabajadora en Brasil y en la histórica solidaridad y lucha de esta clase por su emancipación como clase y por la emancipación de toda la humanidad. ¿Significará, también, la superación de la emancipación como necesidad y *proyecto histórico posible*?

Para el *recetario* de la denominada nueva orden mundial, emitido por el “consenso de Washington”, impuesto por el capital mundial, y sus ideólogos es así; se nega la necesidad y la posibilidad de este proyecto. Pero las manifestaciones que explotan y resuenan por todas las partes del mundo contra los efectos dañinos del neoliberalismo ya no pueden más ser ignoradas.

La gran masa de de hombres y mujeres que se han movido en multitudes diciendo *no* al mundo neoliberal y/o al mundo capitalista, apunta hacia la constitución de la solidaridad mundial de todos los segmentos sociales

críticos con relación a los rumbos que ha tomado el movimiento real del capital y a las relaciones capitalistas del hombre con la naturaleza. En este movimiento, de tendencia internacional, ha avanzado la organización y la lucha social en torno a la cuestión ambiental y de las diferencias étnicas, de género y edad, cuyos sujetos son, en gran parte, puestos en articulación a través de sistemas de redes y de las denominadas ONG's. En este grupo, se destaca, en Brasil, el MST, que implementa y asegura la visibilidad de la lucha por la tierra, proponiendo y animando la construcción de un Proyecto Popular para Brasil, al mismo tiempo nacional e internacionalista. Por esta perspectiva el MST y la ABONG (Associação Brasileira das Organizações Não Governamentais) se hallan entre los principales organizadores del Fórum Social Mundial, realizado por primera vez em Porto Alegre, em 1991, Rio Grande del Sur y el último em Bombay, Índia. Pero también se sobresalen las dichas ONG's, particularmente, en la construcción de las mencionadas redes de solidaridad.

Se verifica el avance de la conciencia mundial sobre el significado del esfuerzo creciente de las elites para superar la crisis del capital y de la conciencia de los oprimidos en torno de la necesidad y de la posibilidad de construcción de un mundo que sea de todos y no de una minoría – la elite propietaria de los medios de producción y controladora del poder y del Estado. Es de esa conciencia que emergen y avanzan las nuevas formas de organización y de lucha. Aunque, pese la relevancia de estas luchas, la dimensión y el peso reales que posee en el proyecto histórico de emancipación humana, todavía colocan más cuestionamientos, preguntas que respuestas, incluso en lo que se refiere al actual papel histórico de la clase trabajadora en la constitución de ese proyecto. Una primera indicación remete hacia la tesis de que *la emancipación, como necesidad y como proyecto basado en la solidaridad, posee vigencia histórica y está demandando otras formas de organización y de lucha, mientras la clase trabajadora se repone como clase, reconstruye o construye sus instituciones de mediación política.*

REFERENCIAS

- ABREU, Marina Maciel. A constituição da solidariedade e o significado histórico da reatualização da filantropia e do cooperativismo. Projeto de pesquisa. São Luís: DESES/NUPPP/UFMA, 2003.
- CUNHA, Núbia Maria Dias. Filantropia Empresarial no Maranhão. Projeto de Iniciação Científica. São Luís: DESES/NUPPP/UFMA, 2002.
- FERNANDES, Florestan. Nova República? Rio de Janeiro, Zahar Editor, 1986
- FREDERICO, Celso. **A Esquerda e Movimento Operário, 1964-1984**; Vol 3, A Reconstrução. Belo Horizonte, Oficina do Livro, 1991.
- LÖWY, Michel. **Marxismo e Teologia da Libertação**. São Paulo, Cortez Editora e Autores Associados, 1991.
- MANDEL, Ernest. **A Crise do Capital. Os Fatos e sua Interpretação**. São Paulo, Ensaio, 1990.
- MÉSZÁROS, István. **Para além do capital**. São Paulo: Boitempo, 2002.
- _____. **O poder da ideologia**. São Paulo: Ensaio, 1996.
- OLIVEIRA, Francisco de. Prefácio. In: RAICHELIS, Raquel. **Esfera pública e conselhos de assistência social: caminhos da construção democrática**. São Paulo: Cortez, 1998
- ROSANVALLON. Pierre. **A crise do Estado-Providência**. Goiânia: Editora da UFG; Brasília: Editora da UnB, 1997.
- SINGER. Paul. Prefácio. VEIGA, Sandra Mayrink; FONSECA, Isaque. **Cooperativismo: uma revolução pacífica em ação**. Rio de Janeiro: DP&A: Fase, 2001.